

FACULTA DE COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



TRABAJO DE FIN DE GRADO
CRÓNICA DE MIS PRÁCTICAS EN EL REAL BETIS BALOMPIÉ

GRADO EN PERIODISMO
CURSO ACADÉMICO 22/23
PABLO CASCAJO ZUBIRÍA

INDÍCE

- Base teórica.....p.3
 - Periodismo deportivo.....p.3
 - Evolución histórica.....p.3
 - Estilo.....p.5
 - Géneros.....p.6
 - Noticia.....p.6
 - Reportaje.....p.6
 - Crónica.....p.7
 - Crítica.....p.7
 - Fuentes.....p. 7
 - Crónica Periodísticap. 11
 - Origen.....p.11
 - Características.....p.13
 - Estructura.....p.14
 - Clasificación.....p 15
 - Importancia del autor.....p 16
 - Periodismo de investigación.....p 18
 - Definición.....p 18
 - Origen.....p 19
 - Estilo.....p 20
- Guion Estructural.....p 21
- Parte Creativa.....p 24

BASE TEÓRICA

I PERIODISMO DEPORTIVO

1.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Según el resumen histórico que plantea como planteamiento introductorio Joaquín Sotelo (2017), el deporte y la actividad física han estado ligados a la humanidad desde el albor de los tiempos. La mayoría de deportes que hoy día practicamos no son más que readaptaciones de actividades humanas preexistentes, es decir, la implantación de reglas y protocolos a las actividades motoras sobre las que se sustentaba la vida de los primeros seres humanos, como correr, nadar, lanzar objetos o transportarnos en medios adversos como nieve o agua.

Estos deportes fueron la base de las primeras competiciones deportivas de las que se tiene constancia, los Juegos Panatenaicos, realizados en Atenas sobre el 1450 a. C. y que fueron los precursores de los legendarios Juegos Olímpicos.

Durante cientos de años, el deporte siguió evolucionando y formando parte de la vida de millones de personas a lo largo de la historia, pero no fue hasta el S XIX, cuando ese interés por el deporte se tradujo en los primeros diarios deportivos. Hasta ese momento el deporte era un ámbito más reservado para las élites adineradas de la sociedad, pero con la industrialización, la urbanización y la mejora de las condiciones de las clases media y baja, el deporte se puso al alcance de todos.

En este contexto surgió el periodismo deportivo en la Inglaterra de la segunda mitad del S. XIX, donde el creciente interés por los deportes de la sociedad demandaba información diaria. Este fenómeno coincide con la creación de los primeros clubes de fútbol y la evolución de dicho deporte con la creación de la Football League, la primera competición reglada de fútbol, con históricos equipos como el Everton, el Aston Villa o los Wolverhampton Wanderers. Los periódicos

comenzaron a cubrir competiciones y encuentros de fútbol y otros deportes como carreras de caballos y boxeo, lo que dio lugar a la aparición de periodistas especializados en estos deportes, los denominados periodistas deportivos.

Pronto esta fiebre por el periodismo deportivo llegó a la Europa continental. Pierre Giffard fundó *Le Veló* en 1892, el primer periódico deportivo francés, el cual logro vender más de 80.000 ejemplares en su primer año de vida. Poco después se fundó el COI (Comité Olímpico Internacional), y en 1896 los antiguos Juegos Olímpicos que se disputaban en la Grecia clásica fueron sucedidos por los primeros Juegos Olímpicos modernos, con sede en Atenas. Este evento dio lugar a multitud de periódicos deportivos que se dedicaron a cubrir el evento, como la *Gazzetta dello Sport*, que se fundó tres días antes del inicio de la cita olímpica. Este periódico italiano, junto a *Mundo Deportivo* (1906) en España, son los dos periódicos deportivos más antiguos de Europa que actualmente se siguen publicando. Cada vez fueron más los periódicos dedicados al ámbito deportivo, al igual que fueron tomando más importancia. Ejemplo de esta importancia la encontramos en un deporte como el ciclismo, que a principios del S. XX se encontraba entre los deportes más seguidos del panorama internacional. Impulsado por esta popularidad, el diario francés *L'Auto* (precursor del actual *L'Équipe*), de la mano de Géo Lefèvre, jefe de la sección de ciclismo, promovió la creación del Tour de Francia en 1903, al que denominaron "el mayor evento ciclista del mundo". Cinco años después, la *Gazzetta dello Sport* hizo lo propio con la creación del Giro de Italia.

En Estados Unidos, la llegada del nuevo siglo marca un antes y un después en la relación entre los medios de comunicación y el deporte. La llegada masiva de inmigrantes europeos buscando una vida mejor trajo también la pasión por el deporte. Tras la compra de Joseph Pulitzer del *New York World* en 1883, el periódico neoyorquino fue el primero en tener su propio departamento de deportes. diez años después, el *New York Journal* de William Hearst se convirtió en el primer periódico en introducir una sección específica de deportes. A mitad de los años veinte, la mayoría de los periódicos estadounidenses contaban con una sección dedicada al deporte.

A medida que la tecnología introdujo nuevos desarrollos como la radio, la televisión e Internet, el enfoque de la cobertura deportiva pasó del juego por el juego al análisis estadístico del juego. Esto también se combinó con un aumento masivo del interés por los espectáculos deportivos entre el público en general. La creciente popularidad del fútbol, el baloncesto y el hockey significó más contenido para publicar y más lectores interesados en saber acerca de ellos. Esto llevó a la creación de revistas como *Sports Illustrated*, publicada por primera vez en 1954, fue una de las primeras publicaciones que se centró únicamente en los deportes.

1.2 ESTILO

Los diferentes manuales de periodismo deportivo concuerdan a la hora de identificar algunas características y debilidades propias del lenguaje en el periodismo deportivo. Este tipo de periodismo ha sido innumerables veces tomado como un género de menor calidad lingüística respecto a otros géneros periodísticos. Según Antonio Alcoba (1993), las críticas se dirigen principalmente al uso exagerado de anglicismos y de estructuras sintácticas complejas y demasiado largas. También se pone en tela de juicio el gran número de metáforas que se suelen usar. Hay muchas expresiones que se usan de forma incorrecta (“bajopalo”s, “dinámica del partido”, “envergadura”), mientras que las que están bien formuladas se repiten hasta la saciedad, convirtiéndose en clichés poco originales (“baluarte en defensa”, “remate en plancha”, “dar la vuelta al marcador”). No es incorrecto usarlos, pero deben hacerse de forma comedida y en el momento preciso, no deben utilizarse como comodines.

Los anglicismos, por su parte, son la herencia de los primeros compases del fútbol en nuestro país, introducido por los ingleses y, por ello se adoptaron en el lenguaje futbolístico muchas de las expresiones de estos. Son muchos los ejemplos de expresiones provenientes del inglés como *mister*, *amateur*, *hattrick*, *corner* o *play off*.

Otra de las características principales del periodismo deportivo es el uso de un lenguaje belicista, para dar a entender que el deporte es una competición e incita a un enfrentamiento, que incluye la posibilidad de dar salida a los instintos guerreros del hombre. Desde el punto de vista del rigor deportivo, aunque estas expresiones puedan ayudar a llamar la atención del público o embellecer el texto a través de simbolismos, es importante no abusar de ellas, ya que pueden servir para enardecer los ánimos y provocar discusiones innecesarias.

El tono es cercano e informal, con un lenguaje sencillo pero lleno de tecnicismos propios de los deportes que se estén cubriendo en cada caso. Además, se aprecia mucho la espontaneidad y la naturalidad, especialmente en las retransmisiones deportivas.

1.3 GÉNEROS

1.3.1 Noticia

Elemento fundamental del periodismo, es el pilar fundamental que capta el interés de los lectores. Se entiende por noticia al acontecimiento que debe ser comunicado, o a un hecho inédito que provoque curiosidad o emoción, y en donde los periodistas deben de intentar contestar a las 5 Ws; ¿Que? ¿Quién? ¿Por qué? ¿A quién? ¿Con qué efectos?.

En el periodismo deportivo, la noticia es el fundamento de la información de género, y va desde noticias recogidas por el propio periodista a la información remitida por un comunicado de prensa por parte de clubes, federaciones, organismos...

1.3.2 Reportaje

Un reportaje es un trabajo periodístico de carácter informativo y expositivo donde se desarrolla e investiga un tema de forma más profunda que la noticia. Este consiste, fundamentalmente, en la narración de un conjunto de sucesos con valor periodístico e interés por parte del público, fruto de una cuidadosa investigación.

1.3.3 Crónica

En el mundo del deporte, se entiende por crónica al seguimiento y relato de una competición deportiva, equipo o deportista. La crónica permite, en relación con otros géneros periodísticos literarios, ciertas licencias a la hora de escribir al no precisar ceñirse, de manera estricta, a la actividad deportiva, como hacer una semblanza de la zona geográfica donde va a tener lugar el suceso y comentar aspectos que puedan ser desconocidos. Deben ser atractivas y presentar al lector aspectos diferentes al tratamiento habitual del deporte. Es un género de escape para dar rienda suelta a las virtudes literarias y culturales del periodista deportivo.

1.3.4 Crítica

Parcela interpretativa de los géneros periodísticos, de carácter claramente objetivo, donde el periodista ofrece su opinión como experto de un acontecimiento deportivo concreto. A diferencia de lo que ocurre con otras parcelas del periodismo como una crítica de cine, de cocina, o de un libro, el periodista deportivo no tiene tiempo de asentar la información que ha recibido antes de ofrecer una opinión, sino que desde la posición de comentarista o va haciendo comentarios sobre el evento a medida que este sucede, y nada más finalizar el encuentro de las últimas pinceladas a su crítica. Debido a esa improvisación del periodista a la hora de realizar sus juicios de valor, el periodista debe ser un experto del tema a tratar, para que sus comentarios tengan rigor y sentido.

A pesar de que es un género subjetivo, donde el periodista da una opinión personal, debe buscar la imparcialidad y no dejarse llevar por fanatismos, luchando contra un periodismo de bandera

1.4 LAS FUENTES

Una parte fundamental de toda labor periodística es la búsqueda y obtención de noticias, para lo cual es fundamental el tener unas fuentes fiables. En el particular caso del periodismo deportivo, las fuentes son muy diversas.

Según Antonio Alcoba (1993) la principal forma de dividir las fuentes, tanto en el periodismo en general como en el periodismo deportivo en particular, es en principales o secundarias, según su relación más o menos directa con la información. En las fuentes principales nos encontramos a los protagonistas de la acción, como pueden ser deportistas, entrenadores, clubes, federaciones y organismos, mientras que en las secundarias nos encontramos a actores secundarios, como pueden ser los pertenecientes a los ámbitos jurídico, comercial, médico o económico que rodean al deporte.

Hay que saber reconocer las diferencias informativas según la fuente que nos da la información. Cuando la fuente sea un deportista, normalmente será de índole personal; cuando sea un club, tratará de defender sus intereses; las federaciones, para explicar y alabar sus acciones; los organismos públicos estarán supeditados al partido político que las dirija; mientras que los privados centrarán su mensaje en señalar los beneficios de sus proyectos en busca del rédito económico. A partir de este conocimiento, hay que saber dar a cada información el tratamiento periodístico pertinente, teniendo en cuenta la credibilidad de la fuente.

Los clubes son los principales interesados en dominar la información que se transmite en los medios, por lo que se encargan de facilitarles información para sus artículos, comentarios y crónicas. Eso sí, una información calculada y sesgada, siempre a favor del club, señalando sus éxitos y tapando sus fracasos. Los clubes que no acepten este proceso de intercambio de información se ven abocados a un vacío de información a su alrededor que suele ser rellenado con rumores infundados. Hoy día, la gran mayoría de los clubes cuentan con un gabinete de prensa que se encarga de facilitar a los periodistas la información de primera mano, e incluso en los clubes más influyentes y con mayor masa social, con canales de comunicación propios.

Por su parte, nos encontramos con las federaciones y ligas. Estas usan a los medios como un altavoz para publicitar las competiciones que llevan a cabo. Saben que los medios dan a estas competiciones una popularidad que, si no, difícilmente tendrían, y de esta popularidad vienen los ingresos que hacen subsistir a estos organismos. Por lo tanto, también se encargan de surtir con

información a los medios de comunicación, siempre buscando “vender” las bonanzas de sus competiciones y sus clubes. Se encargan incluso de costear a medios de comunicación para que estén presentes en sus competiciones, con tal de contar con mayor cobertura mediática y atraer patrocinadores.

Y es que los intereses políticos y económicos se han hecho primordiales en el deporte actual. Con la cantidad de millones de personas que siguen a diario las competiciones deportivas, el poder político y económico se ha dado cuenta que este es un buen medio para lavar su imagen, el denominado *sport washing*. Tanto la empresa privada como los organismos públicos y/o políticos, busca patrocinarse a través del deporte, por lo que toman parte activa en este.

En el ámbito público podemos encontrarnos este binomio en todos los estamentos de poder. Desde ayuntamientos que, en pos de ganar votos para sus candidaturas, emprenden una política de construcción y promoción de instalaciones destinadas a la práctica del deporte, el apoyo a clubes de la ciudad o la iniciación de actividades que promuevan la práctica del deporte, todas estas acciones seguidas por la prensa local.

Este uso del deporte se usa también en el ámbito nacional, y son muchos los gobiernos que usan el deporte tanto para ganar adeptos y votantes en las fronteras del país a través de financiar e impulsar las actividades o clubes deportivos más importantes del país, por ejemplo, a la hora de generar una buena imagen fuera de sus fronteras, como los casos de Qatar o Rusia, cuando organizaron sus respectivos Mundiales de fútbol, o Dubai o Arabia, al comprar clubes de fútbol como el Manchester City o el Newcastle. Normalmente, todos estos países tienen en común ser regímenes autoritarios que incumplen de forma sistemática los derechos humanos y usan el deporte como forma de lavar su imagen ante la comunidad internacional y la opinión pública.

Pero el ámbito público no es el único que busca relacionarse con el deporte por sus propios intereses. El sector comercial ha buscado apropiarse de la actividad deportiva con el objetivo de obtener beneficios a través de ella. El deporte ha pasado a ser una realidad comercial, por la que se venden desde artículos propios de la práctica deportiva a *souvenirs* de los diferentes clubes o

federaciones, además de un sinnúmero de artículos de ninguna manera relacionados con el deporte pero que hacen colaboraciones con otros clubes o deportistas.

La publicación de estas informaciones se efectúa a través de diversas vías, como invitar al periodista a presenciar la competición en el lugar donde se va a dar la acción, todo pagado por los patrocinadores del evento.

Al margen de estas fuentes fiables, en el periodismo deportivo la información puede llegar de otros lugares más dudosos. Por ejemplo, y por desgracia, en el periodismo está muy extendido el uso del rumor como fuente de información. Momentos como el fichaje de un jugador o el cese de un técnico provocan un desconcierto que fomenta la aparición de estos rumores. Si ningún involucrado en el rumor manifiesta una opinión creíble, ese rumor provocará nuevos rumores que irán en crecimiento en una espiral de desmentidos y afirmaciones hasta la solución del rumor en sí. Otra fuente de noticias es la lectura entre líneas de comunicados o declaraciones.

II. LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

2.1 ORIGEN DE LA CRÓNICA

El origen de la crónica se encuentra en la Grecia clásica, donde según Martín Caparrós (2015) el historiador griego Herodoto dejó numerosos escritos sobre los viajes que realizaba. De ahí el nombre del género, que proviene de la palabra griega *cronos*, que significa tiempo. Una de las primeras crónicas que nos han llegado completas hasta nuestros días son las obras de Julio Cesar *De bello gallico* y *De bello civilli*, que narran en primera persona las campañas militares del general romano en la guerra de las Galias y en la guerra civil romana. También se sabe que otros grandes conquistadores como Alejandro Magno iban acompañados en sus campañas militares de cronistas que registraban sus conquistas.

Así pues, los inicios de la crónica están muy ligados a los inicios del estudio de la Historia, ya que eran una de las principales formas de transmisión de la información. Tal es así que, según Bernal Rodríguez en su obra *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio* (1997, P. 9-10) en el diccionario de Covarrubias se afirma que “vulgarmente llamamos crónica a la historia que trata de la vida de algún rey o vidas de reyes dispuestas por sus años y discurso de tiempo”.

Según la síntesis histórica que plantea Juan Carlos Gil González en *La crónica periodística, evolución, desarrollo y nueva perspectiva* (2004), a lo largo de la Edad Media proliferaron diferentes tipos de obras historiográficas y crónicas, destacando en España el *Chronicon Villarense*, redactado en riojano a principios del S. XIII. Pero debemos comprender que esa crónica primitiva dista mucho del género tal y como lo conocemos actualmente. La crónica medieval fue sometida a un servilismo por parte de la Iglesia católica y la nobleza, quienes la usaron como elemento propagandístico, encontrándonos como ejemplo la *Crónica de España*, dada a imprenta en 1483 y que ensalza los esfuerzos de los Reyes Católicos durante la Reconquista. A pesar de esta falta de objetividad en los asuntos concernientes a la alta nobleza, la crónica sustituyó a los relatos de

transmisión oral, herencia de los juglares, como medio de difusión del conocimiento.

Con el descubrimiento de América y su conquista, las crónicas se hicieron un elemento indispensable para la retransmisión de la información entre España y sus colonias transoceánicas. En esta época surgieron las crónicas de Indias, unos relatos de carácter histórico escritos por colonizadores españoles que narran las experiencias vividas en los viajes por América y la organización de dichos territorios.

De vuelta a Europa, con el crecimiento y la revitalización de las ciudades tras la Edad Media, empezaron a surgir crónicas cívicas impulsadas por comerciantes y gobernantes municipales, con el objetivo de controlar los flujos comerciales e impulsar la importancia de las urbes.

Pronto la crónica, hasta entonces puramente relacionada con la historia e influida por los intereses políticos, comienza a tomar formas típicas de los relatos de ficción. Las crónicas empiezan a incluir descripciones, narraciones, diálogos, comparaciones, retratos de personajes, creaciones de mundos imaginarios y alternativos ... más propios de la ficción que de un género histórico. En estos textos se mezclaban la descripción de sucesos que estaban dándose en ese momento histórico, como las Cruzadas, con elementos de veracidad dudosa, más cerca de la fábula que de la historia. En España contamos con ejemplos como *Crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzo*, *Crónica del famoso caballero Cid Ruy Díaz Campeador* y *Crónica Serracena*, de Pedro del Corral.

Varios teóricos, como Bernal (1997), sitúan en este momento el punto en el que de las crónicas históricas medievales empiezan a surgir los relatos que darían origen a las primeras novelas, como los libros de caballerías. Es por esto, sumado a que las primeras novelas tomaron elementos de los denominados documentos de tiempo (Crónicas, memorias, relatos de guerra) debido a su gran popularidad, que se hace complicado diferenciar entre ambos géneros.

La figura del cronista empieza a ser puesta en valor, ya no solo como una persona letrada que escribía los hechos que observaba, sino como un artesano de la palabra que conseguía trasladar al lector a épocas pretéritas o a lugares desconocidos, embelesándolos con su prosa y con los relatos que cuenta. En este contexto, la prensa comienza a incluir a los cronistas en sus plantillas,

reconociendo su talento con sueldos generosos y libertad para escribir sus textos, por lo que se produce un gran auge de la crónica. Pero con esto, los cronistas tuvieron que adaptarse al nuevo medio en el que trabajaban, mutando poco a poco en periodistas, escribiendo los textos ajustados a una manera más sistematizada de narrar los sucesos, ante la necesidad de ofrecer informaciones más elaboradas sobre un hecho concreto en un menor espacio de tiempo.

2.2. CARACTERÍSTICAS

Según Rafael Yánes Mesa (2004), igual que el resto de los géneros periodísticos, la crónica tiene una serie de características que la hacen única y le permiten diferenciarse del resto:

- El autor es parte de la acción; ya sea como testigo presencial o elemento relevante en la misma; el autor siempre sabrá de primera mano cómo han acontecido los sucesos que narra.
- El experto debe de ser un especialista, ya sea en el tema que abarca la crónica o sobre el lugar donde acontecen los sucesos.
- Libertad narrativa, aunque sea un género que narra de forma objetiva lo que está sucediendo, se puede permitir elementos de los textos literarios, siempre que tengan un motivo que aporte algo relevante a la crónica. Se puede informar literariamente, pero sin perder la claridad, sencillez y precisión, propias de los géneros periodísticos.
- Mezcla entre información e interpretación, ya que según Yanes Mesa (2004) la identidad del texto se encuentra en la función interpretativa y valorativa del autor. Para Martínez Albertos (1983 P. 359), “la crónica es la narración de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto al relato del hecho que la origina”.
- Secuenciación temporal, ya que narra cronológicamente lo ocurrido entre dos momentos concretos.
- Extensión considerable.
- Estructura dividida en dos partes, la titulación y el cuerpo, pero alejada de la pirámide invertida.
- Es más que mera información, por lo que una simple noticia impersonal realizada por el reportero no forma parte del género.

- Debe contener respuesta a las preguntas ¿Qué? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo?
- Se ha ido fragmentando con el tiempo en una gran cantidad de subgéneros como el doctrinario, la crónica artística o biográfica, etc.
- El tema es una noticia radiografiada: no solo debe atender a la anatomía del suceso sino también a sus implicaciones psicológicas o emocionales.

2.3. ESTRUCTURA DE LA CRÓNICA

El carácter narrativo y personal con el que cuenta la crónica frente a otros géneros informativos le da la libertad de no tener que ceñirse a la estructura formal de la pirámide invertida, la estructura característica del género periodístico informativo. Pese a esto, debe respetar algunas reglas o patrones comunes a la mayoría de las crónicas.

Estudiosos como Víctor Rodríguez (2001) dividen la crónica en dos partes diferenciadas: **el lead**, donde se deben resumir los elementos importantes de la crónica, y **el cuerpo**, donde se añaden el resto de los datos y se entra en profundidad en los detalles del relato. El *lead* también debe de cumplir la función de captar el interés del lector, por lo que deberá comenzar con un juicio acertado o una frase impactante, para atraer al lector e incitarle a la lectura total de la crónica.

Otros estudiosos como Susana González Reyna (2005) defienden que la crónica es un texto unitario, ya que recurre a la forma narrativa para la relación de lo sucedido. Por lo tanto, deberá de seguir una serie de principios:

- Evocar el suceso sobre el que va a tratar el texto.
- Ordenar los datos importantes, sin tener en cuenta el orden cronológico.
- Dar un tono adecuado para atraer a lectores.
- Agregar participaciones del autor de forma elegante y discreta.

A partir de estas características a la hora de la redacción, Susana González Reyna diferenciaría tres partes igualmente importantes en la crónica: **la entrada**, que debe ser atractiva y poderosa; **el relato**, que incluye el grueso de la historia

entrando en detalles; y **la conclusión**, que suele incluir una valoración personal por parte del autor sobre el tema que se ha tratado.

Otros autores como Alex Grijelmo (1997) simplifican la división estructural entre **titulación** y **cuerpo** del texto. Por titulación se entiende el título, con sus correspondientes antetítulo y subtítulo, si tiene, y el *lead*. El título, al igual que en cualquier texto periodístico, cuenta con una gran importancia, y puede ser dividido en tres tipos; **meramente informativo**, como si fuera el titular de una noticia, o con **cierta carga de interpretación**, el titular más común de este género, y puramente opinativo, característico de las crónicas deportivas.

2.4. CLASIFICACIÓN

La crónica puede dividirse en dos tipos principales, según el **ámbito** en el que se desarrollan y según el **tratamiento** de la información que realizan. Según el ámbito podemos encontrarnos dos tipos de crónica, la **crónica local** y la **temática**:

- **Crónica local**: En este tipo de crónicas el autor suele ser un periodista desplazado de forma permanente a una zona geográfica determinada, como los corresponsales, conocedores de la actualidad de una ciudad o país extranjero, o los enviados especiales, que cubren eventos como guerras, cumbres o grandes eventos deportivos.
- **Crónica temática**: En este tipo de crónicas el autor es un especialista destinado a cubrir eventos relacionados con el deporte, la sociedad, la cultura o la tauromaquia, entre otros asuntos. No debe confundirse con la **crítica de especialista**, un género de opinión donde el autor emite un juicio sobre algo ya ocurrido, mientras que en la crónica el autor presencia el evento de principio a fin.

La crónica también puede clasificarse según el tratamiento de la información en **informativa** y **valorativa**:

- **Crónica informativa**: Denominamos a una crónica informativa cuando el componente informativo es la base fundamental del texto. Obviamente contiene interpretación y elementos valorativos, ya que, si no, estaríamos

hablando de una noticia, pero la faceta informativa es la preponderante en el texto, y las valoraciones del autor son un elemento secundario.

- **Crónica valorativa:** Al contrario de la informativa, en la crónica valorativa la interpretación del autor y los elementos valorativos que este incluye en el texto son los elementos que dotan al texto de su valor. Contiene información objetiva acerca del tema que se está tratando, ya que de lo contrario estaríamos hablando de un género de opinión, pero la función interpretativa preside el texto. La valoración del cronista prima por delante del hecho de que está tratando.

2.5. LA IMPORTANCIA DEL AUTOR

Como ya hemos comentado, la labor del autor es una parte fundamental de la crónica. A diferencia de una noticia o un artículo, la crónica tiene el elemento distintivo de que el periodista se desplaza al lugar de los hechos para tener información de primera mano del acontecimiento noticioso que se va a tratar. Una crónica no es una simple compilación de información de un acontecimiento, es la narración valorativa de lo sucedido.

Tal y como defiende Manuel Graña (1930), lo que distingue realmente a la crónica es el sello personal que se advierte: el autor enjuicia y prioriza los hechos según su criterio. Se trata de un relato fundamentalmente informativo, aunque se permite la unión del relato y el comentario subjetivo de lo noticiable, ya que es un texto donde se da cuenta de un suceso de actualidad a través de la visión personal del autor. Es información, pero está sujeta a la opinión del autor.

Es por esto que el autor debe cumplir con los límites éticos del periodismo, y contar una información que plasme lo que realmente ha ocurrido. Es decir, el autor debe dar su visión valorativa de lo sucedido, pero sin hacer que esta se aleje de la realidad. Se debe evitar un estilo editorializante en exceso, alejándonos de juicios de valor que no aporten información sustancial al texto. Es por esto que el firmar la crónica otorga al autor libertad expresiva respecto al estilo de la narración, pero le ata a las limitaciones deontológicas del periodismo.

Otra de las “ataduras” del autor es la necesidad de ajustar su estilo al gran público, utilizando un estilo expresivo claro, conciso y transparente, sin un vocabulario muy técnico, buscando una sintaxis basada, siempre que sea posible, en la sucesión de oraciones simples o no excesivamente ligadas a la subordinación. Según el profesor Martínez Albertos (1983 P.361), el estilo debe de ser directo y llano, pero capaz de plasmar la personalidad literaria del cronista

III. PERIODISMO DE INMERSIÓN

3.1 DEFINICIÓN

El diccionario de la RAE define el término inmersión como la acción de introducirse plenamente en un ambiente determinado. Según López Hidalgo (2013) entendemos el periodismo de inmersión como aquel en el que el periodista se introduce en un ambiente determinado, normalmente comunidades o situaciones desconocidas, durante un periodo determinado de tiempo, para contar de primera mano sus vivencias y narrar su experiencia desde una perspectiva personal y empática. La inmersión puede estar acompañada de una ocultación de identidad para proteger la integridad del periodista en caso de situaciones de riesgo. Aún según López Hidalgo (2013, P. 23), “este periodismo intenta comprender la realidad a través de la experimentación del periodista, lo cual le concede un elevado grado de subjetividad”.

Para Pepe Rodríguez (1994. P 140,141), infiltrarse en un determinado lugar requiere un tiempo de preparación y trabajo, planificado metódicamente y teniendo en cuenta las especificidades del ambiente concreto donde se pretende realizar la inmersión, siempre apoyándose en tres grandes bloques de datos:

- Estudiar con antelación la máxima información posible sobre el objetivo, en pos de no dejar nada al azar y que el periodista esté preparado para enfrentarse a cualquier situación
- Conocer todos los medios que se pueden necesitar y los que disponemos. Hay que tener planeado soluciones a problemas tan básicos como donde guardar las pruebas obtenidas, medios para comunicarse con el exterior sin levantar sospechas, posibles salidas de emergencia en caso de que la integridad del periodista peligre...
- Asegurar todos los aspectos necesarios para aparentar de forma plausible la identidad que se tomará en la infiltración, con una personalidad diseñada al ambiente y una apariencia física consecuente con este. Esto también incluirá una historia de vida pasada y presente sólida y coherente, que aleja toda sospecha sobre un posible engaño.

3.2 ORIGEN

Para encontrar los orígenes del periodismo de investigación debemos remontarnos a la prensa norteamericana de finales del siglo XIX, el denominado periodismo *muckraking*, un tipo de prensa basada en la denuncia social, denunciando la corrupción, los abusos de poder, las injusticias sociales y el racismo.

Adentrarse en los bajos fondos de la sociedad y los negocios en busca de información era una práctica habitual en estos periodistas, entre los que destacaba Upton Sinclair. Sinclair se infiltró durante siete semanas en un matadero para denunciar las condiciones de insalubridad con las que se trabajaba en el proceso de carne, con los resultados de su investigación provocando un gran revuelo en los EE.UU., llegando a incentivar reformas legislativas que controlasen los mataderos del país. También es digno de mencionar el caso de Nelly Bly, periodista que fingió una enfermedad mental para ser internada en un centro psiquiátrico y poder escribir una denuncia social sobre el tratamiento que recibían los enfermos mentales en dichas instituciones.

El nombre que recibieron estos periodistas tenía un tono despectivo (la traducción al castellano podría darse como rastreadores de basura), pero ni esto ni las constantes presiones o amenazas que recibieron fueron obstáculo para que sus trabajos alcanzasen gran fama y repercusión.

Un paso más en este periodismo de inmersión lo encontramos en el periodismo gonzo. Este es una variante del periodismo de inmersión donde el periodista deja de ser un testigo de primera mano de la acción para convertirse en el centro de todos los focos, y cuya participación en los hechos puede alterar el curso de la historia narrada. Se trata de un modelo de narración donde el reportero intenta transmitir una experiencia en la que ha participado directamente, de forma muy subjetiva y espontánea.

3.3 ESTILO

El periodismo de inmersión encuentra en los géneros narrativos como la crónica y el reportaje el mejor medio para expresarse y sacar a relucir toda la información recabada en los meses de trabajo. Se denominan como textos informativos de creación, ya que son obras literarias creadas por los periodistas, donde narran de forma fidedigna las experiencias vividas, sin dejar de lado la estética propia de toda obra literaria.

Según Bernal y Chillón (1985 P.90-91), encontramos diferentes criterios para distinguirlos del resto de escritos de prensa:

- Los textos informativos de creación se diferencian de los textos opinativos, ya que estos son de carácter argumentativo y responden a las preguntas de por qué y cómo.
- Los textos informativos de creación se diferencian de los textos de ficción ya que estos no responden a ninguna pregunta, son simples textos de ficción escritos con el objetivo de entretener o conmover, no de hacer llegar una información.
- Los textos informativos de creación se diferencian de los trabajos informativos convencionales debido a la falta de innovación formal y la rigidez estilística de estos últimos.

A. López Hidalgo y M.A. Fernández, siguiendo de nuevo a Bernal y Chillón (1985), plantean que hay que tener en cuenta seis aspectos fundamentales sobre estos productos informativos de creación:

- Rompen, hibridan y diluyen los géneros periodísticos tradicionales. [...]
- No están creados siguiendo las estructuras informativas tradicionales. [...]
- Es una característica tendencial que los periodistas que escriben este tipo de textos usen diferentes puntos de vista narrativos.
- Se usa la técnica de la transcripción del diálogo en su totalidad, usando artificios expresivos y gráficos.
- Empleo de la técnica del retrato global del personaje y su entorno
- Estos textos huyen del lenguaje estereotipado, aburrido y farragoso del periodismo informativo tradicional a través de una escritura innovadora basada en técnicas y usos narrativos propios de la literatura (López Hidalgo y Fernández, 2013: pág 64-65.)

GUION ESTRUCTURAL

ESQUEMA DEL PROYECTO DE CRÓNICA

- Entrada

- Explico mi motivación para conseguir estas prácticas.
- Explico el proceso para conseguir las prácticas (cómo me puse en contacto, las entrevistas, el proceso de concretar la práctica con la universidad...).
- Doy un poco de contexto, tanto de mi situación personal y académica como el momento por el que pasa el Real Betis.
- Comento mis primeras impresiones, el momento en el que conozco tanto a mis nuevos compañeros como el nuevo lugar de trabajo.

- Cuerpo

- Explico cómo funciona una redacción en un club de fútbol, y cómo el área de prensa debe estar conectado con el resto de áreas del club, siempre al servicio de los intereses del Betis.
- Comento las funciones que realizaba en mis primeras semanas.
- Como centro y punto álgido de la crónica, hablar sobre la final de la Copa del Rey, cómo se cubrió tanto la final como los días previos, lo qué significó para el club y cómo la viví yo.
- Explicar mi papel como reportero acompañando a la Copa del Rey

- Conclusión:

- Comienzo la conclusión con una serie de anécdotas y momentos especiales vividos en los meses que duraron las prácticas.
- Explico mi evolución como periodista en este tiempo, las cosas que he aprendido y cómo me he desenvuelto tanto en la redacción como en el organigrama del club.
- Narro mis últimos días, con especial ahínco en el último.
- Cierro la historia.

MODELO DE CRÓNICA

Uso la organización previamente explicada para poder estructurar mi crónica de una forma cronológicamente ordenada, que facilite la comprensión del lector, quien en todo momento se podrá ubicar en el texto. Además, también me permite poder introducir a los diferentes personajes de forma coherente, y observar la progresión que experimento en mis labores en la redacción, mi adaptación al medio y mi progresiva toma de responsabilidades.

ÁMBITO DE INTERÉS SOCIAL

El texto ha sido escrito con la idea de aportar principalmente en dos ámbitos; el periodismo deportivo, por un lado, y por otro un texto orientativo para todos aquellos que vayan a empezar unas prácticas.

Al ámbito del periodismo deportivo suma la experiencia de vivir, a la vez, como funciona una redacción de un medio deportivo, y un club de fútbol profesional al máximo nivel. Se explican las labores de redacción, locución y reporterismo de primera mano, además de explicar cómo se relacionan el área de prensa de un club de fútbol con el resto de las áreas del club. Como punto álgido, se explica cómo funciona la redacción de un club de fútbol antes, durante y después de un partido tan crucial como la final de la Copa del Rey. También se realizarán pequeñas crónicas de diferentes partidos que han tenido especial importancia a lo largo de la temporada, destacando por supuesto la final de Copa.

Por otro lado, el texto puede interesar a todos aquellos estudiantes de periodismo que estén acabando la carrera de periodismo, van a iniciar sus prácticas y no saben lo que se van a encontrar, esta crónica les puede dar una idea de cómo son unas prácticas: los inicios, la adaptación al ambiente laboral, la progresiva toma de responsabilidades y, en definitiva, los primeros pasos en el mundo del periodismo.

DIFICULTADES ENCONTRADAS

Las principales dificultades a las que he tenido que enfrentarme ha sido principalmente a la hora de realizar la base teórica, ya que no estoy acostumbrado a realizar un trabajo de documentación tan concienzudo, investigando a través de textos universitarios y libros. Especial esfuerzo me ha costado sacar todas las citas correspondientes.

Otro de las dificultades que he experimentado en la parte creativa ha sido el recordar los detalles, anécdotas y nombres de los involucrados de mi experiencia que, aunque ha tenido un gran impacto en mí, fue ya hace un año.

CRÓNICA EN VERDIBLANCO

CRÓNICA DE MIS PRÁCTICAS EN EL REAL BETIS BALOMPIÉ

Por: Pablo Cascajo Zubiría



Nunca fui el típico niño enamorado del fútbol desde pequeño, que soñaba con ser futbolista. No fue hasta 2010 que me empecé a interesar por el fútbol, contagiado por la fiebre mundialista que se propagó por España en el verano de ese año. El paso triunfal de la selección española por Sudáfrica, coronando en la consecución de la primera estrella el 11 de junio en Johannesburgo, avivó en mí la pasión por el deporte rey. Sin embargo, y a pesar de esa apatía que el fútbol generaba en mí durante mi niñez, siempre tuve muy claro que era bético. Toda una vida en el barrio de Reina Mercedes me hicieron identificarme como verdiblanco, y aunque no veía los partidos ni conocía a los jugadores, la fiesta que el barrio experimentaba cada dos semanas forjaron mi amor a las trece barras, y con 5 años pude convencer a mi padre para que me sacase el carnet del Betis.

Tras este descubrimiento del mundo del fútbol, empecé a obsesionarme con todo lo relacionado con este. Veía todos los partidos que podía, arrastraba a mi padre o a mi tío al Villamarín siempre que veía entradas a buen precio y todos los septiembres devoraba la Guía de La Liga de Marca, releyendola hasta memorizar todas las plantillas de la categoría. Tenía claro que quería enfocar mi vida a mi nueva pasión, pero aún más claro tenía que ganarme la vida como profesional del fútbol era tarea imposible para mí.

En ese momento empecé a fijarme en la labor de los periodistas. Siempre me gustó la lectura, devorando los libros durante mi niñez y juventud, y con el paso de los años fui cambiando las novelas juveniles por periódicos deportivos y revistas de temática futbolística, como Jugón y Panenka. Y aunque nunca tuve realmente claro que estuviera haciendo lo correcto, decidí estudiar la carrera de periodismo, para poder ser como aquellos hombres que sabían todos los secretos que el mundo del fútbol intentaba ocultar, que con su conocimiento y labor llevaban la verdad a los jóvenes ansiosos de conocimiento como yo, y que convivían con jugadores y entrenadores como si fueran otro compañero de trabajo más.

Por todo esto, cuando ví la posibilidad de hacer las prácticas en el departamento de Comunicación del Betis hice todo lo posible para que esa posibilidad se hiciera realidad. Esta puerta se abrió en una comida familiar, donde mi tío Carlos me comentó que él conocía al encargado de recursos humanos del club, y que podía pasarme su dirección de correo para intentar conseguir una entrevista. Tras varios correos con Pelayo, uno de los responsables de Recursos Humanos del club, conseguí una entrevista en la sede del club en el mes de diciembre. Llegué al estadio puntual, y Pelayo me recibió en el recibidor del estadio. Estaba bastante nervioso, porque era la primera vez que tenía una entrevista de trabajo, pero salí bastante satisfecho de cómo había ido todo. Pienso que suplí mi falta de experiencia con una muy buena actitud y que deje a Pelayo impresionado. Quedamos en que hablaríamos a final de enero, cuando acabase mis exámenes, por lo que al finalizarlos volví a contactar con él.

A partir de ahí empecé el proceso de formalizar las prácticas con la US. Al ser unas prácticas extracurriculares, es decir, que me había buscado yo al margen de la universidad, el proceso fue bastante tedioso. Tarde casi una semana en conseguir todos los papeles pertinentes firmados por los múltiples organismos de la US y el Betis. En ese momento ya lo tenía todo listo para empezar, pero tras hablar con Pelayo, que seguía siendo mi contacto dentro del club todo este tiempo, decidimos que empezaría en marzo, ya que la siguiente semana yo tenía un viaje a Budapest. Finalmente, el 3 de marzo del 2022, oficialice las prácticas por los próximos tres meses en el departamento de radio y TV del Real Betis Balompié. Ese no fue un día cualquiera en la temporada del Real Betis. Ese día se disputaba en el Villamarín la vuelta de las semifinales de Copa del Rey entre el Rayo Vallecano y el equipo de las trece barras. Tras un partido de ida donde el equipo entrenado por Manuel Pellegrini se impuso 1-2 al equipo vallecano, los verdiblanco afrontaban el partido como la oportunidad de certificar ante su público el pase a la final de la Copa del Rey 17 años después de la última final, ante el CA Osasuna, y que se saldó con victoria verdiblanca.

Y es que tras una temporada 19-20 gris, marcada por el importante desembolso económico en gente como Borja Iglesias, Fekir, Guido Rodríguez, Juanmi o Alex Moreno, y la posterior crisis económica originada por el inicio de la pandemia de Covid-19, que acabó con la destitución de Rubi, el entrenador, el Betis apostó por la contratación de Manuel Pellegrini, un veterano entrenador que venía de entrenar grandes equipos como el Madrid, el Manchester City o el Villarreal. La llegada del técnico chileno le cambió la cara al equipo, clasificándolo a Europa League en su primera temporada y asentándolo en la zona noble de la clasificación en la segunda, en donde además se encontraba en semifinales de Copa del Rey y octavos de Europa League. Resumiendo, el Betis se encontraba en uno de los mejores momentos de su historia reciente, y yo estaba a punto de ser una parte activa de ese club. Por mi parte, yo llegaba a las prácticas a mitad de mi cuarto año de carrera, donde había ido avanzando cursos sin muchos problemas y con unas notas decentes, pero con el hándicap de no tener experiencia profesional en el mundo del periodismo.

El partido contra el Rayo Vallecano fue muy tenso. El Betis partía con ventaja tras el 1-2 logrado en la ida en Vallecas, pero no podía confiarse. El partido transcurría sin goles hasta que en el minuto 80 de partido, Bebé clavó una falta en la escuadra de Claudio Bravo para poner por delante en el marcador a los visitantes con un auténtico obús. En ese momento la eliminatoria se iba a la prórroga a diez minutos para el final del partido. Hasta que en el tiempo de descuento, y tras una jugada iniciada por la leyenda verdiblanca Joaquín, Borja Iglesias empataba el partido, mandando al Real Betis a la final de la Copa del Rey y desatando la locura en el Benito Villamarín.



Tras esta borrachera de beticismo y alegría, tuve que renunciar a una noche de celebración con mis camaradas béticos, ya que a la mañana siguiente tenía que volver al Villamarín, esta vez para reunirme con mi nuevo jefe y conocer la que iba a ser mi casa los próximos tres meses. Alrededor de las 10 de la mañana me presenté en la recepción de las oficinas del Betis, donde me estaba esperando Pelayo, hasta entonces mi contacto en el club. Tras hablar un rato con él sobre el partido de la noche anterior, llamó a Juan Bustos, el director de RTV Betis, que tardó unos pocos minutos en bajar. Juan rondaba el medio siglo de vida, aunque, como todos los que viven de la televisión, cuidaba mucho su aspecto y estaba bien conservado. Desde un primer momento fue muy cercano en el trato,

resaltando por su amabilidad y naturalidad e intentando hacerme sentir cómodo y tranquilo. Tras una breve charla junto a Pelayo, me llevó a hacer un pequeño tour por el estadio, empezando por el museo del club, con la sala de trofeos y recuerdos de las épocas doradas del club, y por los vestuarios. Después subimos a la primera planta, donde se encontraban las oficinas. Me fue enseñando donde estaban las diferentes áreas del club, como el área informática, recursos humanos, la fundación del Betis, Marketing o el área de redes sociales, todas ubicadas a lo largo de un pasillo que recorría la grada de preferencia del estadio. Y al final de este pasillo, la redacción de Betis TV. Entramos y tuve un primer vistazo a los que los próximos tres meses serían mis nuevos compañeros, pero no fueron más que unos minutos, ya que Juan había quedado con Federico Martínez Fera, el Director General del club, que siempre quería conocer a todos los nuevos miembros del club, aunque sean becarios. Y aunque esa charla estuvo bien, y me transmitieron que esperaban que aprovechara esta experiencia para disfrutar y aprender, lo realmente emocionante de esa mañana sucedió camino a esta reunión. Y es que cuando estábamos a punto de entrar al despacho de Federico, de un despacho adyacente salió ni más ni menos que Rafael Gordillo, con permiso de Joaquín, la mayor leyenda en la centenaria historia del Real Betis Balompié. Yo nunca vi jugar a Gordillo, pero había crecido con las historias que mi tío Jaime me contaba sobre el veterano jugador que, después de triunfar con el Real Madrid, volvió al Betis para defender los colores del club de sus amores en Segunda División, mostrando sus míticas medias bajadas y sus galopadas por la banda izquierda durante tres años más, hasta que se retiró habiendo devuelto a su equipo a la Primera División. Era una de las personas que mejor representaba el beticismo, y en mi primer día en el club ya había podido conocerle, intercambiar unas palabras con él y darle la mano.

Tras la reunión con Federico, Juan me enseñó el palco presidencial, y las dos salas del estadio donde se realizaban los actos institucionales. Y finalmente, me llevó al corazón de RTV Betis; el estudio de radio y el plató de TV. El estudio de radio no pudo enseñármelo, ya que en ese momento se encontraba en directo Ignacio Abad, uno de mis compañeros y el principal encargado de los programas de la radio del club. Pero si entramos en el estudio, y conocí a las cámaras del club, Ernesto y Cabre. Tras este pequeño tour, Juan me acompañó de nuevo al recibidor y me despidió, diciéndome que me esperaba el lunes a las 9 de la mañana.

El lunes siguiente acudí puntual a mi primer día de trabajo. A las nueve en punto entre por las oficinas del club, pero como aún no me conocían tuve que esperar a que la recepcionista llamara a Bustos para que confirmasen que, efectivamente, estaban esperando a un nuevo becario. Cuando me dieron luz verde, fui directamente a la redacción. Allí pude empezar a familiarizarme con mis nuevos compañeros.

La redacción no era muy grande, de unos XXX metros cuadrados, y estaba separada en dos zonas; nada más entrar te encontrabas una gran mesa, con seis puestos de trabajo, cada uno presidido por un ordenador Mac de última generación. Al lado, y separado por unas macetas y un escalón que hacía una sala a doble altura, se encontraban dos escritorios. Uno era de Juan Bustos, el director de

Betis TV al que ya había conocido y que tenía su escritorio decorado con recuerdos de sus años de periodista, merchandising del Betis y con motivos cofrades. Por otro lado, en el otro escritorio, se sentaba Antonio Casado, productor y realizador de club.

En la mesa común tenían su puesto de trabajo el resto de miembros de la redacción del club. Principalmente tengo que destacar la figura de Isidro Díaz, el jefe de redacción de Betis TV. Isidro era el mayor de los redactores del club, de unos 40 años, y que había tenido una gran experiencia en medios andaluces y que llevaba desde 2016 en el medio bético. Aunque oficialmente, Juan Bustos constaba como mi tutor en las prácticas, en la práctica fue Isidro el que estuvo más a mi lado. El resto de la redacción la componían Edu Carrillo, otro de los veteranos de la redacción; Eloy Pineda y Pedro Preciado, dos jóvenes redactores especializados en el trabajo de cantera del club; Ignacio Abad, otro joven periodista que llevaba la radio del club, y Beatriz López, realizadora del equipo y que estaba a caballo entre la redacción y la sala de control del estudio de TV. Había uno de los sitios que estaba vacío, que fue donde me instalé en un primer momento. Ese era el sitio de Julio Ramos, otro de los redactores del club especializado en el equipo de baloncesto del club. Era una redacción joven, donde quitando a Bustos y a Antonio Casado, el resto de miembros estaban entre los 30 y los 45 años, y el buen ambiente imperaba en la redacción. También empecé a familiarizarme con el equipo técnico del medio. Aparte de Cabre y Ernesto, los dos cámaras fijos, el equipo contaba con Pablo, el jefe de realización, y Quique, el técnico de radio.

En los primeros días me encargaron tareas muy sencillas y con poca responsabilidad, principalmente para que me acostumbrara a la forma de trabajar en la redacción, al programa de edición y a cómo se organizaba el trabajo. Principalmente me hacían sacar muchos recursos que podrían necesitar para partidos posteriores,

como las jugadas de un jugador a lo largo de un partido o los goles marcados a lo largo de la temporada de otro. Eran tareas sencillas, que no tenían urgencia para ser realizadas y que me permitían adaptarme a un programa de edición completamente nuevo para mí sin prisa ni presión. En esos primeros días también acompañaba al resto de periodistas de la redacción a realizar algunos de las actividades cotidianas de la redacción, como locutar una pieza, asistir a una rueda de prensa o trabajo de reportero, principalmente para tener un ejemplo en el que fijarme. Aunque he dicho que, en la práctica, fue Isidro el que actuó como mi tutor de prácticas, todos los

miembros de la redacción siempre me ayudaron de muy buena gana, explicándome las veces que hicieran falta algunas cosas, corrigiéndome cuando hacía algo mal y apreciando cuando hacía algo bien. Además, una cosa que valoré mucho fue que ninguno me enseñó imponiendo una forma de hacer las cosas, sino que me explicaron como ellos lo hacían, pero dejándome claro que cada uno hacía periodismo a su manera, y debía de encontrar mi propio estilo donde yo me sintiera cómodo.

A los pocos días empecé a hacer una de las labores que más repetiría a lo largo de mi estadía en el club; las encuestas a pie de calle. Mi labor era, acompañado de uno de los cámaras del club, en darme una vuelta por los alrededores del estadio buscando gente para preguntarles sobre la actualidad del club, recopilando varias respuestas para poder crear una pieza de unos sesenta segundos con las respuestas más interesantes. A lo largo de los tres meses que duraron las prácticas, hice mínimo una de estas encuestas a la semana, por



lo que al final acabé siendo todo un experto en la materia. Las primeras veces me daba bastante vergüenza parar a la gente por la calle, la mayoría de las veces me decían que no, y solamente sabía repetir las preguntas que ya tenía pensadas en mi cabeza. Pero con el tiempo pude perder la vergüenza a la hora de parar a la gente y empecé a identificar los perfiles de personas a las que preguntar y los lugares donde se concentraba más gente. En las últimas semanas, directamente me dirigía a la salida de las universidades del campus de Reina Mercedes, donde había un gran movimiento de personas y fácilmente podía encontrar tanto universitarios como jubilados, que eran los perfiles que más disposición mostraban a la hora de responder las preguntas. Además, empecé a saber adaptarme al entrevistado y las respuestas que este me daba, para hacer la encuesta más dinámica, en vez de repetir preguntas que tenía previamente pensadas. En esto fue fundamental la ayuda de los cámaras, Cabre y Ernesto, que aunque no eran periodistas, tenían mucha experiencia y habían acompañado a reporteros a realizar encuestas durante muchos años, por lo que sabían perfectamente lo que se buscaba desde la redacción y me daban consejos y ayudas para manejar a los entrevistados y, sobre todo, para verme más natural ante la cámara.

En mi segunda semana en el club, conocí a dos de las personas con las que más tiempo pasé durante las prácticas. Entraron en el club dos nuevos becarios, Paloma y Kiko. Paloma, también estudiante de Periodismo, entró conmigo en la redacción de BetisTV, mientras que Kiko era estudiante de Comunicación Audiovisual, y se incorporó al equipo técnico, junto con Cabre y Ernesto. Al tener los tres una edad similar, pronto entablamos una buena relación, fortalecida por la cantidad de horas que pasábamos juntos a lo largo del día. Con Paloma, en los primeros días, me asignaron la labor de enseñarle lo que yo había aprendido durante la semana que ya había pasado en la redacción. Y aunque a simple vista parecía una tontería, a mi me inflaba de orgullo, ya que era una señal de que a pesar de llevar poco tiempo, el resto de mis compañeros ya se fiaban de mí, y aunque seguían revisando mis progresos, ya me contaban como un miembro útil del equipo y cada vez me daban más responsabilidades. Y es que esos pequeños detalles, como cuando ya no me preguntaban en recepción quién era o cuando alguno de los miembros de la redacción me invitaba a desayunar, me hacían sentir un trabajador de pleno derecho del club.

Pero en este tiempo también me dio pie a reflexionar sobre el trabajo que había estado realizando los últimos cuatro años. Y es que después de prácticamente haber terminado el grado en periodismo, había llegado a un lugar de trabajo para el que, supuestamente debía estar cualificado para ejercer, y ciertamente si no hubiera sido por la paciencia, comprensión y ayuda de mis compañeros de redacción difícilmente podría haber seguido el ajetreado ritmo de la redacción de un medio de comunicación. Y es que había pasado cuatro años memorizando aspectos de la historia del periodismo y de las teorías comunicativas, y haciendo multitud de trabajos en grupo, pero no había tenido la oportunidad de poner en práctica mi capacidad de locución ni sabía cómo realizar una entrevista, y mi experiencia con los sistemas de edición o redactando piezas se limitaban a dos asignaturas semestrales.

En esas primeras semanas me dí cuenta de un aspecto fundamental del medio en el que me encontraba, éramos la televisión oficial de un club, por lo que teníamos que cumplir con el objetivo primordial de velar por los intereses del club. Eso lo pude notar con dos situaciones muy concretas que se sucedieron en el breve periodo de unos escasos 4 días. La primera de estas situaciones se dio el 17 de marzo. Ese día, el Betis viajó a Frankfurt para enfrentarse al Eintracht en el duelo correspondiente a la vuelta de octavos de final de la UEFA Europa League. El Betis llegaba al partido con la obligación de remontar el 1-2 encajado en la ida de la eliminatoria. Trás un partido bronco, lleno de angustia para los verdiblancos, en los últimos minutos del tiempo reglamentario Borja Iglesias logró mandar un centro de Fekir al fondo de la meta del equipo alemán, mandando la eliminatoria a una prórroga en la que, aunque los verdiblancos dominaron con un par de ocasiones falladas claras, no pudieron volver a ver puerta. Cuando el partido parecía abocado a la lotería de los penaltis, en el tiempo de descuento de la prórroga un error en cadena de Guido Rodríguez y, sobre todo, de Rui Silva,

acabaron con un gol en propia del argentino que sentenciaba la eliminatoria a favor del equipo teutón. El Betis se despedía del sueño europeo de la manera más cruel, y, a pesar del poder marcharse con la cabeza bien alta al haber competido de tú a tú a un equipo



que a la postre se coronaría campeón de la competición, el sentimiento de todos los béticos era de decepción y tristeza por la forma de perder la eliminatoria.

Cualquier otro medio se habría centrado en la “cantada” del portero del Betis y en la decepción de la derrota. Sin embargo, aunque se informó sin faltar a la verdad en ningún momento, la cobertura del partido por parte de RTV Betis quiso centrarse en algunas actuaciones arbitrales polémicas que habían desfavorecido al Betis, en la buena cara que había mostrado el equipo a pesar de la derrota, y sobre todo, de la respuesta de la afición verdiblanca presente en Frankfurt, que se mostraron orgullosos de la actuación de su equipo y fueron la viva imagen del famoso “manquepierda” verdiblanco. En resumidas cuentas, que se desvió el foco de atención hacia lo que beneficiaba al club.

La segunda de estas experiencias se dio a los pocos días, ese mismo domingo. El club verdiblanco recibía en casa al Athletic Club de Bilbao, con el objetivo de brindar una victoria a su afición que le hiciera olvidar la eliminación europea. El encuentro comenzaba viento en popa cuando, a los veinte minutos de partido, un Borja Iglesias que se encontraba en un estado de forma inconmensurable enganchaba un potente testarazo que batía la portería del club vasco. El partido discurría tranquilo hasta que en el minuto 80 de partido Nabil Fekir recibía una dura patada. Mientras que el jugador verdiblanco se retorció de dolor en el suelo, Iker Muniain, capitán del Athletic Club, se acercaba a Fekir para recriminarle, a la vez que, a simple vista, le daba unos toques en la cara al jugador. En ese momento el francés perdió totalmente los estribos y, desde el suelo, propinó una patada al capitán vasco. lo que le conllevó una tarjeta roja y una sanción considerable. Al día siguiente, mientras el resto de medios deportivos se centraban en la claramente antideportiva acción de Fekir, desde el medio en el que me encontraba se decidió centrar el debate en la cantidad de faltas que recibía el jugador del Betis, en cómo sus rivales parecía que tenían carta blanca para pararle por lo legal o lo criminal sin recibir castigo, mientras que los calentones antideportivos del francés eran duramente castigados (ya que este incidente no había sido el primero en su carrera como verdiblanco). En ningún momento se dijo que la expulsión era injusta o que la acción de Fekir no fuera antideportiva, pero se intentó blanquear y justificar con la cantidad de faltas y provocaciones que recibía el jugador bético a lo largo de todos los partidos.

Además, también pude comprobar como el Betis era un club interconectado en todas sus áreas, ya que me mandaron la tarea de recopilar tanto un resumen de las faltas antideportivas que recibía Fekir y que no recibían la sanción correspondiente por parte del árbitro; como todas las imágenes posibles del incidente con Muniain, donde se ve como el jugador vasco le tiraba de la barba a Fekir, gesto muy ofensivo en la cultura árabe (Nabil Fekir es francés pero con orígenes argelinos, y un profundo creyente del islam). Todas estas imágenes las había pedido el área legal del club, con el obje-

tivo de mandarlas como pruebas en el recurso que habían iniciado contra el Comité Arbitral, con el objetivo de disminuir la dura sanción que se le había impuesto a Nabil Fekir.

Realmente este discurso de defensa al Betis tenía sentido, ya no solo por ser un medio oficial del club, sino a nivel comunicativo y de audiencia, ya que aquellos que veían Betis TV son béticos, por lo que buscarán un discurso que concuerde con sus ideas. Si desde la cadena se mandaban mensajes negativos hacia el equipo, los jugadores o el cuerpo técnico, la mayoría de aficionados no se sentirían identificados con el medio y se perdería la audiencia.

Con el paso de las semanas fui obteniendo la confianza y el respeto profesional del resto de mis compañeros, que ya no me trataban tanto como a un becario al que había que guiar en cada paso que daba, sino como un compañero más. Empecé a frecuentar la ciudad deportiva del club, ubicada entre los barrios de Heliópolis y Los Bermejales, a escasos cinco minutos del Benito Villamarín. En estas visitas, siempre acompañado de alguno de los cámaras del medio, asistíamos y grabamos el entrenamiento de los distintos equipos del club, tras los cuales realizaba una pequeña entrevista a alguno de los protagonistas de esa semana. Exceptuando a los jugadores de la primera plantilla masculina, que por orden de Pellegrini no podían ser entrevistados tras los entrenamientos, traté con miembros de la mayoría de equipos del club; desde Rosa Márquez, jugadora del primer equipo femenino a Pablo del Pino, entrenador del Betis Deportivo (segundo equipo del club), pasando por varios jugadores de las categorías inferiores. Con los jugadores del primer equipo apenas traté, exceptuando alguna vez que, para algún compromiso comercial con los patrocinadores, los jugadores debieron participar en algún acto publicitario. Además, y como mis jefes sabían que conocer a los futbolistas era un hecho que a mi me hacía mucha ilusión, los días que los jugadores iban a la televisión del club para ser entrevistados por Bustos o algún otro de los veteranos de la redacción, me enviaban a mi para recibirle en el hall de las oficinas y guiarle hasta el estudio, charlando unos minutos con él hasta que pudiera entrar a plató. Aunque parezca una chiquillada, a mi realmente me gustaban esos pequeños ratos de no más de 10 minutos en los que podía tratar con los que eran personas que yo realmente admiraba.

También nos daban a mi y a Paloma, mi compañera de prácticas, la libertad de realizar nuestras propias piezas. Normalmente las hacíamos juntos, debido principalmente a que, con la llegada de Julio Ramos, otro de los redactores que en mis primeras semanas estaba de baja debido a una operación, el espacio en la redacción estaba muy cotizado. A veces a partir de un tema que nos asignaba Isidro, o a veces a partir de nuestras propias ideas, nosotros mismos redactamos y locutábamos la pieza, la montábamos, y tras la revisión de alguno de los miembros de la redacción y las postero-

res correcciones, exportamos la pieza para su posterior retransmisión en alguno de los programas del club.

También empezaron a tenernos más en cuenta a la hora de aparecer en los medios del club. El primer paso fue la radio, donde durante algunas semanas me encargue de hacer el "Informe Betis", un breve repaso a la actualidad, principalmente centrada en el equipo verdiblanco pero que tocaba temas de relevancia social, de aproximadamente dos o tres minutos de duración y que se emitía en directo a las 12 del mediodía. También forme parte algunos días de un pequeño concurso que realizaban semanalmente entre los redactores Ignacio, Pedro y Eloy, con preguntas sobre el Betis. Aunque en un principio dí la cara, pronto fui superado por el conocimiento futbolístico de mis compañeros. Y después llegó el gran paso de aparecer en televisión. Primero fue solo mi voz, locutando las piezas que realizaba. Y pronto aparecí, primero haciendo entradas ya grabadas previamente cuando acudía de reportero a cubrir eventos y encuestas, y luego pequeñas apariciones en directo en programas.

Y es que esos pequeños detalles hacían que tanto yo como Paloma estuviéramos realmente contentos con el trato que nos daban en la redacción. Aunque cada vez más nos daban responsabilidades y nos hacían sentir útiles y valiosos, tanto Bustos como Isidro entendían nuestra situación de estudiantes, dando siempre vía libre los días que debíamos ausentarnos por motivos académicos. Además nos despejaban los fines de semana de carga de trabajo, y tanto en Semana Santa como en Feria nos dieron total libertad para no venir.

En Semana Santa decidí seguir yendo a la redacción por las mañanas, ya que no soy un gran amante de las cofradías y prefería pasar el tiempo en la redacción. Como tan solo estábamos a dos semanas de la ansiada final de Copa, desde el club y la televisión ya se empezó con los preparativos. El Betis llenó Sevilla de pancartas y carteles animando al club. Pusó grandes pancartas en Plaza Nueva y Paseo Colón, e iluminó la Torre del Oro de verde y blanco. Además, regaló a los abonados banderas conmemorativas y alentó a estos a colgarlas en sus balcones, llenando la ciudad de banderas animando al club de las trece barras. Desde la redacción me mandaron un par de días al centro a cubrir la noticia, mostrando todas estas muestras de apoyo y preguntando a los transeúntes sobre su opinión de todas estas acciones.

Y es que con el paso de los días, y la final cada vez más cerca, tuvimos dos semanas de trabajo frenético, intentando cubrir hasta el más mínimo detalle del partido más importante en los últimos 17 años para el Real Betis Balompié. Entrevistas con jugadores y cuerpo técnico, cubrir los actos oficiales promovidos por la RFEF (Real Federación Española de Fútbol) y por el Estadio de la Cartuja, como se preparaba la ciudad y la afición verdiblanca para el partido y, por supuesto, la última hora de ambos equipos. A mi me



Debido a que la final era en Sevilla, en el estadio de la Cartuja, fueron muchos los aficionados béticos que no consiguieron entrada para el partido, por lo que apenas unos días antes de la final, el club anunció que abriría el Villamarín, instalando una pantalla gigante para que todos los béticos que no hubieran obtenido su entrada pudieran ver el partido en el feudo verdiblanco, por lo que desde la televisión del club se abrió otro frente de trabajo, el de informar cómo iba a ser el proceso de obtención de entrada para acceder al campo y cómo iban las obras para colocar dicha pantalla, unas obras que tuvieron que ser a contrarreloj ya que el Betis recibía al Elche el miércoles por la noche, por lo que apenas había 48 horas para tenerlo todo listo el sábado.

Finalmente llegó el ansiado día de la final. Trás una noche en la que apenas pude pegar ojo por los nervios ante el esperado partido, me desperté temprano y empecé a prepararlo todo para el gran día. El día había amanecido nublado, y con predicciones de lluvia, pero eso no fue impedimento para que el barrio de la Alameda se llenara de béticos dispuestos a hacer de ese día una auténtica fiesta. Durante toda la tarde ni el mal tiempo pudo apagar los ánimos de una hinchada que llevaba más de quince años sin poder disputar una final. Cuando la hora del partido ya se iba acercando, me dirigí al Villamarín para ver allí el partido.

Aunque las casas de apuestas daban favorito al Betis frente a un Valencia más cerca de la zona de descenso, el equipo de Bordalás estaba ante la oportunidad de hacerse con un título y conseguir un billete a la Europa League, por lo que no había que confiarse ante el equipo ché. Los dos equipos salieron con sus onces de gala, y el pitido del colegiado dió inicio al partido. El Betis empezó dominando el partido, con una presión arrolladora, lo que culminó en el minuto diez, cuando tras una galopada de Héctor Bellerín por la banda derecha, el lateral catalán puso un centro teledirigido a la cabeza de Borja Iglesias, que mandó el balón al fondo de la portería de Marmardashvili con un potente testarazo. Pero apenas veinte minutos después, tras un despiste en la salida de balón, Hugo Duro picaba un balón por encima de Claudio Bravo para empatar la final. El partido continuó bronco, viéndose dos equipos totalmente opuestos en filosofía y planteamiento, una auténtica batalla de estilos entre el juego combinativo y preciosista del Betis de Manuel Pellegrini contra la solidez defensiva y los contragolpes del equipo de la capital del Turia. El Betis dominaba, con Canales y Fekir desbocados dando rienda suelta a su creatividad, y con un Juanmi que estrelló el esfé-

rico hasta dos veces en el palo. Pero tanto el sistema defensivo del Valencia como la inspiración de su portero mantenían a raya las embestidas verdiblancas, aguardando pacientemente la oportunidad de armar una contra como la que, a falta de segundos para el final del partido, casi acaba con un gol de Carlos Soler. El partido iba a la prórroga, y ambos entrenadores movían el banquillo con el objetivo de agitar el avispero: Joaquín, Miranda, Bryan Gil o Musah entre otros entraban al campo en busca de llevar el título a su equipo, pero solo uno de ellos lo conseguiría. Tras una prórroga de infarto, el partido se decidiría por la tómbola de los penaltis. En las gradas, tanto los aficionados béticos como valencianistas aguardaban con el corazón en la garganta. En el campo, William Carvalho era la viva imagen del nerviosismo. Y en la portería norte del Estadio de la Cartuja, los protagonistas de ambos equipos iban desfilando. Primero los valencianistas, segundos los béticos, ninguno de los jugadores falló su respectivo penalti. Hasta que el cuarto lanzador del Valencia, Musah, mandó el balón fuera del arco defendido por Claudio Bravo. Los nervios se apoderaron de toda Sevilla, pero no de Cristian Tello, el próximo lanzador verdiblanco, que marcó su penalti. Gayá, el capitán del Valencia, no falló su penalti, y puso toda la presión y la responsabilidad sobre los hombros del lanzador verdiblanco. Juan Miranda, "el niño de Olivares", que abandonó la cantera verdiblanca con catorce años para volver seis años después, que estuvo presente con tan solo 5 años en el Vicente Calderón el día que el Betis alzó su última Copa del Rey, era el encargado de dar el golpe de gracia a una temporada de ensueño. El silencio inundó las casas de Sevilla mientras el canterano bético armaba el disparo, solamente para ser rotó un segundo después con el grito de alegría de una afición que, después de muchas penas y pocas alegrías, volvía a ser campeón de España 17 años después.

El chico de Olivares se desplomaba entre lágrimas, mientras que la locura inundaba el Benito Villamarín. Abrazos con desconocidos, Joaquín levantando la copa y la posterior celebración en Puerta Jerez, todos estos recuerdos se juntan en el torbellino de emociones que acaeció esa noche. El día siguiente no se quedó atrás. La celebración comenzó con una rúa, donde el bus del Betis se desplazó desde el Benito Villamarín hasta Plaza Nueva. Después el Betis abrió el Villamarín a sus socios para ofrecerles el triunfo, y la ceremonia acabó con Joaquín anunciando su continuidad un año más y con un espectáculo de fuegos artificiales para cerrar un fin de semana mágico para el beticismo. Esa noche, con el corazón lleno de felicidad y la garganta desgañitaba, me acostaba sabiendo que me esperaban unas últimas semanas apasionantes en el Betis.

Y es que la consecución de la Copa del Rey significaba el primer gran éxito a un proyecto que había comenzado siete años antes, cuando Angel Haro y Jose Miguel López Cataán tomaban las riendas de un Betis que se hallaba en Segunda División después de un ridículo histórico la temporada anterior, donde se quedó colista con 25 puntos. Estos dos empresarios sevillanos apostaron por un proyecto basado en sanear las cuentas del club y crecer a partir de la cantera y de la revalorización de jugadores. Tras quedarse a las puertas de una final copera en 2019 de la mano de Quique Setién, Manuel Pellegrini había llegado al club en 2020, y tan solo dos años después ya había conseguido hacer al club de las trece barras campeón de España. Junto con Pellegrini llegó al club Antonio Córdón, director deportivo que a su llegada al club dijo que "Llego a un gigante dormido del fútbol, mi objetivo es despertarlo". Posteriormente, en una reunión que el Betis organizó entre sus empleados y Federico Martínez Feria, Córdón se mostró inconformista con el éxito, argumentando que este debía ser el inicio de una época dorada para el club, y que "Ya se había conseguido despertar al gigante, ahora el objetivo era ponerlo a andar"

El día siguiente fue toda una fiesta en la sede del club. Todo el





mundo lucía una sonrisa de oreja a oreja y se contaban anécdotas de la celebración del título. Yo fui recibido entre risas debido a que llegue totalmente afónico después de un fin de semana de dejarme la voz antes, durante y después del partido. Además, los compañeros del departamento de redes sociales me dijeron que me habían grabado junto con mis amigos en la previa del encuentro, y que iban a meterme en el vídeo conmemorativo de la final. Cuando llegué a la redacción me encontré un tesoro inesperado; la red de la portería donde Miranda certificó el título, que había sido cortada por William José y entregada a la redacción por el delantero brasileño. Allí la recortamos en pequeños trozos, que nos dividimos entre los empleados del club. Pero la última sorpresa del día estaría en el estudio de televisión. Y es que allí me esperaba, imponente, la Copa de Su Majestad el Rey. La misma copa que hace menos de 48 horas Joaquín levantó al cielo de la Cartuja ahora se encontraba frente a mí. No sería la última vez que vería la Copa, ya que durante esa semana se sucedieron los actos conmemorativos como la presentación del trofeo en el museo de la entidad o la visita de jugadores como Juan Miranda, héroe de la final, o Joaquín, el gran capitán, a los estudios del club para dar entrevistas al medio. Además, el Betis tuvo el detalle con los empleados de durante una mañana, instalar a pie de campo un pedestal con la Copa para que todos los empleados pudiéramos verla, tocarla y hacernos fotos con ella.

Pero con la consecución de la Copa, se abriría un nuevo frente de trabajo. Y es que desde la entidad heliopolitana se habían propuesto la iniciativa de ofrecer el título a las diferentes peñas de la provincia, llevando la Copa a todas ellas. Y todas esas visitas debían ser cubiertas por el medio del club. Así que en mi último mes de trabajo estuve visitando, al menos una vez por semana, las diferentes peñas alrededor de la provincia de Sevilla. El primero de estos pueblos que tuve que visitar fue Paradas, un pequeño pueblo de apenas 6000 habitantes ubicado entre Arahál y Marchena, al este de Sevilla. Como estos actos tenían lugar por la tarde, me dieron la mañana libre, y me citaron sobre las 6 en el parking del campo. La

expedición la componíamos Curro Picchi, jefe de operaciones del club; Fernando, un joven cámara; dos miembros de seguridad del club y un servidor. Además, siempre solíamos estar acompañados de Rafael Gordillo, que acudía como cara visible del club para el acto de ofrecimiento de la Copa. Estas jornadas solían componerse de dos fases bien diferenciadas. En un primer momento se organizaba un acto en el interior de la peña en el que Rafael Gordillo y algún otro miembro del organigrama del Betis ofrecía la Copa a la peña correspondiente, mientras que esta solía responder con algún tipo de regalo simbólico. Después, se abrían las puertas para que todos los aficionados béticos pudieran hacerse una foto con tan preciado trofeo. Mi función era tomar declaraciones tanto de los aficionados como de la junta de la peña y, en algunos casos, de miembros del gobierno local como alcaldes. Realmente, el trabajo lo realizaba en poco más de una hora, pero el acto se alargaba bastante más, por lo que cuando terminaba mi trabajo volvía a la sede de la peña, donde siempre eramos muy bien recibidos con comida y bebida. Realmente sentía como, al representar de cierta manera al Betis, recibía el cariño que todos los béticos le tienen al club de sus amores. Estas expediciones me dejaron multitud de anécdotas, pero sin duda una de mis favoritas fue en la visita a la peña bética de Santa Olalla del Cala, pueblo ubicado en la frontera entre Andalucía y Extremadura. Ese día se enfrentaban en Roland Garros Rafa Nadal y Novak Djokovic, toda una final adelantada, por lo que terminé mi trabajo lo más rápido que pude para poder disfrutarlo. Al acabar, fui a la sede de la peña y puse el partido en el móvil. Aunque en un principio estaba solo, poco a poco la gente se me fue acercando, y acabé viendo el partido con Rafa Gordillo a mi lado comentando el partido, como si fuéramos dos amigos. Pero si le preguntan a cualquiera de mis compañeros de redacción, la mejor anécdota fue cuando, también en Santa Olalla, entrevisté al alcalde de la localidad, quién tenía la extraña manía de agarrarme de la mano con la que sujetaba el micrófono cuando debía responder a mis preguntas. Un momento un tanto extraño e incómodo que despertó las risas de mis compañeros de redacción cuando vieron las imágenes.

Además de estas visitas a las diferentes peñas, otra de las iniciativas que tuvo el club fue poner la Copa a disposición de la afición. En los alrededores del estadio instalaron un photocall con el trofeo, y los seguidores verdiblancos podían reservar hora para hacerse una foto con la copa a través de la red del club, pagando un precio simbólico que iría destinado a causas solidarias. Desde la televisión debimos primero explicar todo el proceso en el informativo del club, y después cubrir el acontecimiento. Además, contando con los problemas de espacio que había en la redacción cuando todos los miembros estábamos allí, mandarnos a mi y a Paloma a cubrir la iniciativa del club era la oportunidad perfecta para dar publicidad al buen trato que estaba dando el club a sus aficionados a la vez que aligeraba la redacción de personal. Por eso durante el mes que me quedaba antes de terminar las prácticas, fueron muchas las mañanas que pasé en el Fondo del Villamarín junto con Paloma y Kiko, entrevistando a los béticos que venían a conocer la Copa.



Poco antes del final de mis prácticas, Isidro me propuso realizar una entrevista totalmente por mi cuenta. Esa semana se había hecho viral un video de Alejandro Romero, un famoso pianista, tocando el himno del centenario del Betis en el Palau de la música de Barcelona, por lo que mi jefe me dijo que si conseguía contactar con él me daría total libertad para realizarle la entrevista. Así que le contacte a través de correo electrónico, y tras algunos mensajes acordamos fecha para la entrevista en las instalaciones del Betis. Tras documentarme sobre el entrevistado, planteé la entrevista centrándome en su relación con el Betis y en las veces que había dado muestras de su beticismo, como este último video en el Palau o el día que posó con una bandera del Betis junto con Johnny Deep. Finalmente llegó el día de la entrevista, donde además de hacerle la entrevista, le hice un pequeño tour por el campo, por el museo del club, los vestuarios y le lleve a ver la Copa del Rey, consiguiendo recursos que incluir en la entrevista. Finalmente, y tras un concienzudo trabajo de edición en el que puse todo mi empeño, le mostré el trabajo final a Isidro para que me diera el visto bueno. No solo me dió luz verde para incluirlo en la parrilla de ese día, sino que además se mostró muy sorprendido con el trabajo que había hecho, y me felicitó por en apenas tres meses haberme adaptado perfectamente a la forma de trabajar del medio y a la redacción.

Y es que realmente había experimentado una gran evolución, tanto profesional como personal. En el ámbito profesional había aprendido cómo funciona una redacción, a saber encontrar la noticia y a manejar las herramientas básicas del periodismo. Había tocado todos los palos que pueden exigir a la hora de trabajar en un medio, cómo edición, montaje, redacción, recolección de datos y reportaje. Además había estado en diferentes medios como radio y televisión. En definitiva, había pasado de ser un estudiante sin experiencia alguna, virgen en una redacción, a ser un miembro que, aunque aún con mucho por aprender, sumaba en el

medio.

Y es que, aún más que lo aprendido puramente relacionado con la profesión periodística, valoraba cómo había evolucionado en el plano personal, pasando de estar cohibido en mis primeras semanas al sentir que no era lo suficientemente buen profesional como para estar en el Real Betis Balompié, a sentirme un miembro valioso del equipo, aportar mis ideas sin miedo y sentir que me merecía estar allí por mi trabajo en estos meses.

Finalmente, el jueves nueve de junio, mis prácticas llegaron a su fin. Con la temporada regular ya acabada, la carga de trabajo en el club había bajado mucho, y la televisión no había sido una excepción. En un principio, mis prácticas terminaban al día siguiente, el viernes, pero debido a este poco trabajo y a la gran temporada que se había realizado, el club iba a celebrar una jornada de descanso, donde en vez de descansar se harían juegos y actividades lúdicas, con el objetivo de fomentar el buen ambiente de trabajo. Es por esto que tanto Bustos como Isidro decidieron adelantar mi salida al jueves, sabiendo que yo estaba de exámenes y con el objetivo de ayudarme con mis estudios. Ese día lo primero que hice fue tener una charla con Juan Bustos, mi tutor en las prácticas y cabeza visible de RTV Betis. En una charla en su escritorio, me transmitió que tanto él como todo el equipo estaban contentos con mi trabajo, en la forma en la que había logrado encajar en la sinergia de la redacción, y en mi valor tanto como periodista como persona. En definitiva, me transmitió que estaban encantados con mi paso por el club. Pero que a la hora de hablar de mi futuro, quería ser franco tanto conmigo como con mi compañera Paloma. Dijo que habíamos realizado un gran trabajo y que estaría encantado de poder seguir contando con nosotros, pero que en ese momento, desde el club no se daba prioridad a la expansión del medio. La única posibilidad que él veía era aumentar el período de prácticas otros tres meses, pero que al acercarse el verano y no poder proporcionarnos ni un sueldo durante las

prácticas ni una mínima certeza de poder ofrecernos un contrato al acabar estás, entendía perfectamente que rechazáramos la oferta.

Aunque Paloma posteriormente acabó aceptando, yo me centré en aprobar los últimos exámenes del curso, denegando la oferta pero dejando la puerta abierta a volver en un futuro.

Finalmente, poco después llegó la despedida de mis compañeros y de la redacción que había sido mi casa los últimos tres meses,

agradeciéndoles a todos por su cercanía, amabilidad, y disponibilidad para ayudarme en todo momento, corrigiendo mis fallos con la mejor

de sus sonrisas y animándome cuando hacía bien el trabajo. Por supuesto también me despedí del equipo técnico, y de Cabre y Ernesto,

los dos cámaras que me acompañaron en mis primeras entrevistas a miembros del filial y aficionados béticos y que pusieron su experiencia

a mi disposición para orientarme sobre cómo dirigir una entrevista o cómo debía mostrarme ante la cámara. Especialmente emotiva fue la

despedida con mis compañeros Kiko y Paloma, los becarios que entraron conmigo y con los

que más tiempo había pasado, recorriendonos juntos las calles de Reina Mercedes o los pasillos del Benito Villamarín en busca de cubrir la

última hora de la actualidad verdiblanca. En definitiva, ponía fin a una experiencia inolvidable de tres meses cumpliendo el sueño de

dedicarme al periodismo deportivo en el club de mis amores, con el componente emocional de haber vivido desde dentro la consecución

de un momento tan importante para la historia reciente del club como la consecución de la

tercera Copa del Rey de la centenaria historia del Real Betis Balompié, pero por encima de todo con la sensación de estar listo para ejercer en una profesión que destaca por su precariedad, dureza y dificultad en abrirse paso como el periodismo deportivo.

